

tro, le representaba las ansias de vn coraçon amante, que fuera de Dios vive violento, todo inquietudes, y temores, porque en solo Dios halla sosiegos, y seguridades. La embidiosu cugijada, le figuro vn poderoso, que arrastrado de su ambicion, todo lo quiere para si, engrossando su caudal a costa de la sangte de los pequenuelos, y menesterosos. Esta nobleza de afectos bien merecidos tiene los milagros. Con estas consideraciones se arrebatava su espiritu, y creciendo el afecto de la compasión, movia a Dios para que le consolasse a costa de maravillas, y estas fuesen vozés, que publicassen la virtud, que tanto trabajava por cubrir su profunda humildad.

CAPITULO LXVII.

Despacha el Santo convocatorias para el Capitulo General de las Esteras, y cosas raras, y exemplarissimas, que le sucedieron en este tiempo.

Año de 1218.

Salio nuestro Santo del Valle de Reate, para el de Espoieto, en los principios del año del Señor de 1218. en tiempo de rigurosos frios. Estos, y la mucha debilidad, y flaqueza fuya obligaró a sus compañeros a que por su abrigo le costessen en el Habito para la parte interior vnos pedaços de paño grossero, para que tuviesse alguna defensa, y no le enfermase mas la fuerza del yelo. Pusose el Habito, y sintió algun alivio, pero entró en escrupulo de que se atendia mucho, quando debiera estar con la penalidad del tiempo mas conforme, para ser mas mortificado. Mandóle al compañero, que le descoliesse los remiendos, diziendo: Hijó, aunque este escaso reparo, que doy a mi flaqueza, no es culpable, todavia no le quiero, porque estoy viendo, que me tiene puesto Dios para exemplar vuestro, y que mi vida ha

de ser el patron, por donde se han de formar las vuestras; que mis obras, y palabras han de ser el arancel porq se gobiernen, y a quien se ajusten las vuestras. Bien veo mi mucha necesidad, y que la caridad, ni la prudencia, condenaran este leve reparo, que da ba a mi debil cuerpo, pues aun para mas dispensaba mi flaqueza, y el rigor del tiempo: pero tambien vosotros padecéis trabajo, y acaso no hallareis para el alivio el necesario recurso. En padecer estas comunes penidades, no solo debo ser como todos, sino mas sufrido que ninguno; y lo contrario desta práctica fuera ocasion de escandalo a los parvulos, y que se pensasse, que tratando con mucho cuydado de mi conveniencia propia, me olvidaba de la necesidad, y desnudez aiena, fulto de la compasión, que apenas se halla, sino en quien padece. Padezcamos todos, y yo mas que todos, y el primero, para que viendome en el mismo trabajo tengan los demas aliento, y consagren gustosos en las aras de la mortificación la corporal salud.

Llegó al Convento de Porciuncula, y aviendo cumplido con los buenos oficios de la vrbánidad con sus Payfanos, dió las cartas de recomendacion que traia a los magnates de la Ciudad, y Prelados Eclesiasticos, con que empeñó a todos en la defensa de sus Hijos, y enmudeció la embidia, que con injultas detraçiones malquistaba su Instituto. Un dia despues de la Oración, se puso a considerar los progressos que avia hecho la Religion en tiempo tan breve, y los frutos que avia cogido de sus trabajos, y que seria de grande importancia, que se difundiesse mas por el mundo para confundir con luzes de verdad, y exemp o las sombras del engaño, en que vivian los mortales embelesados con los hechizos voluntarios de la vanidad, y amor proprio. Para que a mas de los Misionarios, q

te

tenia despachados a varias Regiones de Europa, se difundiesse mas, y mas la luz del Evangelio, determinó despachar otros, y para el buen efecto desta Mision, y mejor regimen de la Orden, le pareció conveniente despachar letras convocatorias, para hazer Capitulo General en Aisis, en dia señalado, que fue la fiesta de Pentecostes del año siguiente de 1219.

Hecha esta diligencia, se retiró a la soledad a tomarse estrecha cuenta de su vida, y examinar el estado de su alma; y como en esta residencia era el testigo principal, a quien se toma el dicho su humildad, salia condenado de ingraticudes, tibiezas, y imperfecciones a mucha costa de desconsielos. Es cosa muy probada con experiencias; que las almas mas elevadas, y que gozan de las dulçuras de Dios con mas abundancia, y mayor cercanía, son las que mas se quexan de su floxedad, y sienten baxamete de sus obras, porque por muchas, y muy fervorosas que seá, nunca llegan a llenar los vacios de sus deseos. Al passo que en ellas es mayor, y mas profundo el conocimiento de la bondad, que adorá amantes; a esse passo les parece poco el amor, y se hallan como acusados de su mismo conocimiento. Esta es la causa, y raiz de que sean cada dia mayores sus progressos, porque la misma satisfacion de lo que obran, las impile obrar con mas esfuerzo; y como la grandeza de el bien amado excede con infinita ventaja el grado mas eminente de su amor, nunca este se sacia, y vive santamente inquieto en movimiento continuo. En este estado se hallaba el Glorioso Patriarca, rezeloso de su tibieza, y desconfio de que todas las partes de su cuerpo fuesen lenguas pera emplearlas en divinas alabanças, y se convirtiesse en coraçones, capaces del amor divino.

A este tiempo permitió el Señor, que padeciesse por espacio de muchos

Parte I.

dias vna tentacion terrible, de aquellas que sepultan el interior en vn abismo de sombras impenetrables, en que padecia su alma vn desamparo horrible, vna desfolacion formidable; porque cerrados todos los caminos de la consolacion, vivia en vna obscuridad, y en vn confuso laberinto de horrores, miedos, tristezas, y otros afectos violentissimos, de que no pudiera salir, y se perdiera, sino se asiera con perfecta resignacion al hilo de oro de la Fè. Retiróle el Señor todos los regalos, y permitióle al demonio todas las astucias de su embidia, para que le persiguiesse. Hizolo este implacable enemigo, ya con vehementes sugestiones, ya con espantos, turbandole, y alterandole todos los humores del cuerpo; para que en tanta trapelia de tribulaciones se introduxesse, sino la culpa, a lo menos la acedia, y desgana de los exercicios espirituales, y despechado las dexasse.

El Santo en tanto abismo de trabajos, y desconsielos, mas constante pedia de lo intimo de su coraçon socorro a la clemencia Divina, y estando en Oracion vna noche, oyó vna voz que le dixo: Francisco, si tuviesse, y dixeres al Monte, que se mude, y pässe a otra parte, se passará. Quedó confuso, porque no penetró la sentencia de el Oraculo Divino; y preguntó: Señor, que Monte es este? A que le respondió la voz primera. Esse Monte es la tentacion. Entonces dixo: Pues Señor, haga se en mí, segun tu palabra. Hallóse de repente en gran ferenidad de coraçon, desecha toda la obscuridad, que cegaba la luz de su entendimiento, mas robusta la virtud con el combate, y mas inflamada el alma para el amor. Dióle Dios a entender avia permitido esta recia, y prolixa tentacion, para radicarle, y profundarle mas en la humildad, no peligrasse a la batería de la complacencia de verse Padre de tantos, y tan ilustres Hijos, no adquiridos

Z 2

a in-

à industria fuya, sino dados de la mano liberal de la gracia, que le avia eligido para instrumento de tan estupenda maravilla. Este linage de tentacion mucho mas intensa, y mucho mas larga, y prolixa, padeciò en otra ocasion, de cuyas calidades hablarè mas largo, por ser importantes sus noticias para el consuelo, y direccion de las almas, que padecen este trabajo, que es el mayor de los espirituales.

## CAPITULO LXVIII.

*Exemplares castigos, que diò el Santo à Religiosos defectuosos, y principalmente à dos inobedientes.*

**D**Eshogado ya el espiritu del Santo de la passada tribulacion, y despachadas sus letras convocatorias, se detuvo algunos dias en el Convento de Porciuncula, en los quales sucedieron los siguientes casos. Estaba vn dia en Oracion, y viò vn poderoso, y numerofo exercito de demonios, que de mano armada ponian sitio al Convento; pero le hallaban tan bien pertrechado, y defendido, que aviendo hecho muchos assaltos, no podian aportillarle, ni abrir brecha. En esto viò en espiritu, que vno de los Frayles avia tenido con otro vn encuentro, en que perdiò la paciencia, y dandose por ofendido maquinaba, como tomara satisfacion de su enojo. Este fuè por donde el demonio, que registraba la plaça, empeçò à abrir portillo, y apoderandose del omenage del coraçon, procuraba con bateria de sugestiones, reducirle à miserable precipicio de culpa mortal. Advirtiò el Santo el peligro proximo en que estaba aquel Frayle mal aconsejado de su ira, y dexando la Oracion, le mandò llamar, y afeòle en presencia de todos la falta de mortificacion que tenia, y el espiritu de ven-

gança de que estaba tentado. Mandòle, que publicamente confessasse su culpa, y pidiesse perdon à la parte, sino querria ser despojo miserable del demonio. Quedò el hombre atonito viendo publico su pecado, que no avia salido à fuera de su pensamiento, y reconociedo, que en su humildad podia estar solamente su remedio, confessò su depravada intencion, y pidiò, que se le diese saludable penitencia. A vista desta humildad, y arrepentimiento, levantò el sitio el demonio, y se fuè corrido de no aver logrado su intento. El Santo despues consolò al penitente, dándole muy por menor noticia de su passado peligro, y encomendandole, que trabajasse mucho en domar la fiereza de la passion de la ira, y adquirir la mansedumbre amable à Dios, y à los hombres.

A este tiempo vinieron de la Provincia de Napoles dos Religiosos, el vno anciano, y el otro joven, este con su modestia, y circunspeccion, condenaba la defemboltura, y poco juyzio de aquel, dando la juventud liciones à la vejez, y la vejez escandalizando à la juventud. Llegaron à tomar la bendicion al Santo Maestro, que conociò en espiritu el estado de entrambos, y quedandose solo con el joven, le dixo: Co-  
 „ mo hijo, lo has passado en este viage  
 „ con el compañero? Hate dado buen  
 „ exemplo, ò hate escandalizado acaso  
 „ con sus procederes? Padre, respon-  
 „ diò el joven, mas bien lo ha hecho  
 „ conmigo, que yo merezco. Ea, le re-  
 „ plicò el Santo, no con pretexto de hu-  
 „ mildad digas mentira, yo sè muy biè  
 „ lo que ha passado, y los malos exem-  
 „ plos que te ha dado en el camino: y  
 „ tu verás bien presto, que no me en-  
 „ gaño, y que tu has hecho mal en en-  
 „ cubrir sus defectos, que con la confu-  
 „ sion de la penitencia, pudieran, à no  
 „ ser rebelde, quedar enmendados. A pocos dias este desdichado viejo se salì de la Orden, y muriò en el esta-  
 do

do infeliz de Apostata. No se valiò el Santo del conocimiento sobrenatural que tenia de el mal estado de su conciencia, porque le conociò tambien estar endurecido, y obstinado en su perdicion, y no serviría sino es de mayor condenacion fuya el aviso.

Como la obediencia sea el alma de la profesion Religiosa, y el nervio mas principal de la disciplina regular; deseaba mucho el Santo en todos sus Hijos la docilidad, y perfecto rendimiento de la voluntad propia à los ordenes de la obediencia; y si en alguno descubria alguna dureza, ò terquedad en obedecer, le castigaba con tal severidad, que atropellaba con el zelo todos los fueros de su natural mansedumbre. A vno de los Frayles, que viò rebelde à sus mandatos, le puso en presencia de todos, y despues de vna asperissima reprehension, mandò, que le quitassen el Habito, y que como estaba desnudo, le facassen à la huerta, y le sepultassen en vna hoya profunda, que avia hecho cabar para este efecto. Metieronle en la hoya de pies, y mandò, que le fuessen cubriendo con la tierra, y le sepultassen vivo. Quando ya la tierra llegaba à la garganta, el triste paciente, con mortales congoxas, suspiraba, pero aun no se atrevia à pedir misericordia, pareciendole, que estaba inexorable en sus enojos el Santo; pero este que era piedades todo, reconociendo su tribulacion, y su arrepentimiento, le dixo en voz alta: Hermano, hermano, estas ya muerto por ventura? Y respondiò el affligido paciente: Si Padre, si Padre, ò por lo meños debiera antes aver perdido la vida, que aver faltado à la obediencia con escandalo de mis hermanos. Compadecido entonces el Santo, mandò, que se quitassen la tierra, y le ayudassen à salir de la hoya; y dándole los brazos, bañado en lagrimas de compassion, y de alegria, le dixo:

Parte I.

„ Ea Hijo, si de verdad estas muerto,  
 „ portate en adelante como tal, y ne-  
 „ gado al vfo de tus sentidos, y passio-  
 „ nes, como quien las dexa enterradas  
 „ en el sepulcro de la mortificacion;  
 „ tratate como insensible, y dexando-  
 „ te à la voluntad de tus Prelados, ol-  
 „ vidate de tu proprio alvedrio. Co-  
 „ mo difunto debe ser el verdadero  
 „ obediente, dexandose llevar, sin que-  
 „ xa, ni resistencia, donde, y como qui-  
 „ siere el Prelado; si de esta suerte  
 „ muerto al mundo supieres no tener  
 „ movimiento, que sea tuyo proprio,  
 „ vivirás todo à la gracia, con mucho  
 „ consuelo de tu espiritu.

En otra ocasion acusaron à otro de inobediente, y llamandole à juyzio, reconociò el Santo estar verdaderamente arrepetido. Quisiera de compasivo no affigirle con penitencia, viendole ya humillado; pero dexòse vencer su piedad de su zelo, y no quiso, que la inobediencia quedasse sin castigo, que quitasse el escandalo; y fuè para los demás exemplar aviso, y escarmiento. Hizole cargo al compungido delin-  
 quente de su error, y del mal exemplo que avia dado; pero que aunque à todos constaba de su arrepentimiento, y este podia ser satisfacion alguna de su escandalo, era todavia necessario hazer publica demonstracion, en que constasse quanta era la gravedad de su culpa; para que este conocimiento fuè freno, que detuviesse en adelante la desbocada fiereza de la propria voluntad. Mandòle, pues, quitar la capilla, y que la arrojasen en medio de vna hoguera, estando el penitenciado puesto de rodillas en este funesto, y temeroso espectáculo. Mucho tiempo estuvo en el fuego la capilla, embestida por todas partes de la voracidad de las llamas, pero siempre entera, y intacta. Mandòla facar, y que se la bolviesse sin lesion alguna, al affligido Frayle. Registraronla todos con

Z3

ad-